

La Hoja Suelta

AÑO II.

Castellón 4 de Octubre de 1891.

NÚMERO 7.

AL PÚBLICO

Algunas personas, descosas del bien común de todos los buenos castellonenses, se han acercado á nuestra Redacción á preguntarnos cuál es el programa de la HOJA SUELTA en esta segunda campaña, y el fin que ésta se propone.

Nosotros, deferentes siempre con todos aquellos que de buenos castellonenses se precian, les contestamos, que nuestro programa está ya publicado en el artículo de fondo del número anterior, queremos la unión de todos los buenos castellonenses contra todos los malos; sin otras miras que los intereses locales; sin otra idea política que la recta administración de justicia en todos los órdenes; sin otro fin que el de alcanzar la mayor suma de prosperidades morales y materiales para esta población, sin fijarnos en personalidades de ningún género, y solo combatiremos y consideraremos como enemigos, á aquellos que habiendo jurado al elegirlos ser la representación monárquica dentro del Ayuntamiento, hagan hoy dentro de él, la causa republicana.

Por lo que suplicamos á algunos amigos que suelen tener el carácter levantisco, no se dejen sorprender de alguna emboscada *masónica*, (como otras veces ha sucedido), porque entonces la emprenderíamos contra aquellos que se asocian á los planes turbulentos de esa jente.

Dicho esto, y dándole las gracias al público por la buena acogida que nos ha dispensado, nos despedimos por hoy para continuar nuestra publicación.

La Redacción.

TODOS SOIS IGUALES

Estos días anda *El Clamor* á vueltas con una cesta de uva, que según dicen, le regaló el republicano D. Cayetano Huguet, á nuestro querido amigo D. Victorino Fabra Gil de una de sus propiedades del término de Villafamés, y dale vueltas, sobre si fué á ellas la comisión provincial de la Diputación á enterarse del cultivo de estas, y si el Sr. Huguet les obsequió mucho y si este señor presentó en su día, una proposición á la Diputación para que tuviese á bien acordar el dar ciertos premios á las fincas mejor cultivadas que dieran mayor rendimiento á su dueño, y que si es-

te tiene presentada una solicitud para optar al premio de los viñedos mejor cultivados, y que si algunos propietarios de la provincia pensaban presentar también solicitud para optar al mismo premio de viñedos y han desistido de ello en vista de que según se dice ese premio está ya comprometido, y que si el Sr. Peyrat oyó ó dejó de oír en cierto despacho, al encargado de presentar la cesta de uva á nuestro querido amigo, ciertas explicaciones muy francas y sinceras del Sr. Huguet, y que este Sr. deseaba que la persona á quien él dedicaba aquella cesta de uva, no le desairase y la aceptase y se la comiera á su salud, arrepintiéndose de ciertas expresiones que pronunció dicho señor en un día de sesión de la Diputación, que no dudaba podrían haber molestado á la persona á quien iba dedicado aquel pequeño obsequio, que las retiraba desde aquel momento y le pedía mil perdones por ello, considerándole como el más honrado administrador de los intereses generales de la provincia.

Esto según dicen, dijo el Sr. Huguet al encargado de entregar la cesta con la uva para que así lo trasmitiese á la persona obsequiada, y esto sobre poco más ó menos es lo que ha llegado á nuestros oídos sin que por nuestra parte haya la más mínima intención en transgredir los hechos ni añadir ni quitar una coma á lo allí sucedido. Y por tan pequeña cosa, ha movido una algarada *El Clamor* que parece tocar el infierno (para estos no hay cielo) con los dedos, sin considerar que todos ellos son iguales, y cualquiera de ellos peor.

Pues que ¿no recuerdan nuestros lectores aquellas tres cartas que dirigidas á D. Vicente Meliá y suscritas por el Sr. González Chermá publicó *El Clamor* hace muy poco tiempo en las que decía en una de ellas dicho señor, que había solicitado de D. Victorino Fabra Gil la colocación de visitador de consumos de su cuñado el Sr. Sales y que el Sr. Meliá estaba en un todo conforme con dicho nombramiento? pues si esto es así ¿para qué es menester que critiquemos al Sr. Huguet por el obsequio de una cesta de uvas, cuando su jefe el señor González Chermá que á todas horas está despotricando desde las columnas de su periódico contra las immoralidades del *cosi*, (únicamente inventadas en su imaginación) y contra el caciquismo, (que es su pesadilla, porque él desea ser cacique) se arroja á los pies de ese *cosi* tan maltratado por él, y le pide un destino con mucho interés para su hermano político D. José Sales, añadiendo además, que solo lo hacía con el único objeto de moralizar la administración de consumos y aumentar su recaudación?

Es decir, que la recaudación estaba entonces mal administrada y se recaudaba poco según el Sr. González y si quitaban al Sr. Bernabeu y sustitúan á éste por su cuñado el Sr. Sales, todo iría bien, estaría todo bien administrado, y se recaudaría un filón de oro.

¿Quiéren nuestros lectores más bajeza, y cosa más asquerosa que la presente? pues no vayan á buscarlo á ninguna provincia de España porque es imposible que esto suceda en ninguna parte mas que entre aquellos que han perdido la dignidad política.

Pero aún hay más; Carlos Llinás de quien no hay que tener duda de que es un buen republicano, y por añadidura *ateo y masón* que es todo lo que se necesita hoy día para ser completamente bueno, como si dijéramos de los verdaderos de la *Ua Juciera*, solicita ser administrador de la subalterna de Villareal, y aquí *fué troja* buscando influencias en el elemento monárquico para obtener la colocación que deseaba, sin dejar de arrodiarse ante ese ídolo tan aborrecido por ellos, que se llama *cosi*, y hacer toda clase de ofrecimientos de profesión de fe, como si fuese esta la segunda *conversión* de D. Ferrando pero vino el tío Paco con la rebaja, y el Sr. Carlos se quedó sin tajada, y ahora continúa y continuará aun solicitando del elemento republicano la plaza de interventor del municipio, y se arrodiaría si para ello fuese preciso ante *Makoma* con tal de poderla conseguir.

¿No es verdad Galileo?
Ya ven nuestros lectores cuán poco monta lo que ha hecho D. Cayetano Huguet con su cesta de uva, comparado con lo que han hecho estos señores; por eso decimos nosotros que todos son iguales.

PERO SUMA Y SIGUE

Enrique Perales, autor de varias urbanidades, sin saber lo que es cortesía, comedimiento, atención y buen modo de portarse en sociedad, *director de tras-cortina del Clamor*, y además buen liberal, masón, ateo, y sobre todo, buen republicano, de la *Ua Mariquita*. (Vean Vdes. si es bueno, que es de *Majicón*), también solicitó y obtuvo del *cosi* un destintillo de habilitado de los maestros de la provincia y si no le sacan del laberinto en que se metió es muy posible que las autoridades se hubieran encargado de mandarlo á algún colegio por cuenta del Estado, pero deseamos que conste, que también dobló su cerviz al *cosi*, y ha pedido protección á sus hombres, no esa sola vez, sino esa y muchas mas veces cuando los ha necesitado, y siempre le han servido cuando ha estado en sus atribuciones el hacerlo, sin faltar á la ley, ni á la justicia, y con todo, ese señor no deja de escribir en *El Clamor* siempre que le parece contra el *cosi* y el caciquismo, y perora en los Clubs y en las lóginas siempre sobre el mismo tema.

Ingrato; jenuando nosotros decimos que todos son iguales!

Pero sigamos nuestro calvario; y volvamos á decir que lo que ha hecho D. Cayetano es un grano de arena comparativamente con lo que han hecho otros señores *republicanos como él*; pues si D. Cayetano regaló una cesta de uva, sus miras se llevaría y es muy posible que la dicha cesta, fuese la segunda solicitud para

poner en buen camino un premio que á él le conviene obtener, pero como estos republicanos son tan listos, tienen el defecto de que al momento se les ve el juego.

Pero dejemos estar este asunto por un momento, y pasemos á conocer otro pretendiente también republicano, que solicitaba la plaza de director de la Tabacalera en esta provincia; y también buscó influencias entre la gente monárquica para conseguir su objeto, sin olvidarse de la correspondiente reverencia al *cosi*, buscando su protección para lograr lo que con tanto afán deseaba; y eso que el pretendiente es de los que ocupen por el colmillo, y van vendiendo favor á los que se atreven á saludarle, pero después de tantos afanes, el Sr. Emilio cantó aquel trozo de la zarzuela *El Barón de la Castaña* que dice: *mira que mico, mira que mico*, pero pasemos con permiso de nuestros lectores á presentar otro pretendiente también de la plana mayor de ese ejército perturbador.

Decíase hace poco tiempo, que el Gobierno pensaba aumentar el cupo de consumos de la capital, y apercibido de ello el Ayuntamiento, acordó nombrar una comisión para que fuese á Madrid á gestionar de este no solamente que no aumentara el cupo, sino que fuese éste rebajado; y al mismo tiempo; nombró el Ayuntamiento otra comisión en la que figuraba como presidente (sí mal no recordamos), el Sr. Gasset, para que fuese á visitar á D. Victorino Fabra y recahasen de ese señor el que recomendase el asunto á los diputados y senadores de la provincia. Y así fué, quedando la comisión muy complacida del recibimiento que les dispensó dicho señor, que no acordándose de aquella funesta noche del 7 de Setiembre del año 1890 en que algunos *mal aconsejados* muy amigos de *El Clamor*, (y quizá más que amigos) pedían , escribió á Madrid á sus amigos, y se consiguió lo que los amigos de *El Clamor* solicitaron y Castellón entero deseaba.

Sí, señores republicanos, por las gestiones de ese *cosi* que es *vuestra pesadilla*, se rebajaron de aquel cupo 25.000 pesetas, y después de todo esto, aun habéis tenido la avilantéz de hacer creer á esos insensatos que manejaís á vuestro placer, que esa rebaja que se había conseguido en los consumos, la había conseguido del Gobierno ese diputado que ha ido á Madrid á *dar lustre* á las actuales cortes, y que se apellida González Chermá.

Pero lo más gracioso de todo lo dicho es que después de conseguido lo que se deseaba, y de haber acordado el Ayuntamiento el que pasase la misma comisión á darle las gracias á D. Victorino Fabra por el éxito de sus gestiones, ésta aún no se ha dignado visitarle.

¡Ah Sr. Gasset, Sr. Gasset! Para ser buen abogado se necesita también ser cortés, y sobre todo bien educado, y no olvidar jamás la urbanidad del amigo *Peraletes*.

Ya ven nuestros lectores la fe política que tienen algunos de los que aquí

representan la *Kreem* de la república, que son capaces de abjurar de sus principios y marcharse con el primero que les asegure un cubierto á diario de tres pesetas todo lo más, sin mirar si este es cosiero, conservador, fusionista, posibilista, moro ó judío, para ellos todo es igual, con tal de asegurar su cubierto, y si este fuese aquel honrado viejo á quien tanto han ofendido desde las columnas de su periódico, serían capaz hasta de ir todos los días á ponerle las ligas y besarle aquellas pantorrillas que tanto han zarandeado y que tanto respeto les debían merecer.

Cuando no necesitáis al *cosi*, todo es afearlo con las palabras más injuriosas y calumniosas que se os ocurren y habéis inventado en ese vocabulario infernal de los antros masónicos, cuando lo necesitáis para alguno de vuestros fines particulares, os arrastráis ante él como el más asqueroso de los reptiles hasta conseguir vuestro objeto.

Esos sois vosotros todos sois iguales.

Clarín.

LA CONVERSIÓN DE DON FERRANDO

Algunos de nuestros lectores se creerán al leer el epígrafe de este artículo, que vamos á ocuparnos otra vez de aquel célebre frac de don Ferrando, que tanto dió que hablar á las jentes en el mes de Abril del año 1890.

Pues nada de eso señores, hoy vamos á ocuparnos de la *conversión* de don Ferrando, es decir, vamos á ocuparnos de una cosa que pareció conversión, y que después no resultó ser más que una farsa ridícula y necia, más propia de un *malvado*, que de una persona que de digna y seria se precia.

Según dicen las crónicas, aquel don Ferrando, firmó un acta delante de personas serias, retractándose en ella, de todos los errores pasados, y abrazando de nuevo con verdadera fe, la religión de sus mayores; después confesó ante un sacerdote sus pecados, y luego tomó en público la comunión en uno de los días que celebra nuestra Iglesia, uno de los más grandes acontecimientos de nuestra Religión Católica la muerte de nuestro Redentor.

Pero como don Ferrando llevaba puesto aquel día un célebre frac que le regaló la lógiá masónica que él preside, sucedió lo que tenía que suceder. Por la mañana tomaba la comunión ante numeroso público, y por la noche presidía la lógiá.

Pero no lo extrañen Vdes. señores: porque don Ferrando es así; lo mismo preside él una lógiá, que confiesa y comulga, y va á una procesión; para él todo es igual, porque (como según dicen) es hijo de carabinero, todo lo hace de contrabando; para él lo principal es medrar, aunque para ello sea menester sacrificar al mejor de sus amigos. El no dobla su servir más que al Dios Exito, y si es verdad lo que dice aquel refrán de que *la cara es el espejo del alma*, no hay más que mirarle, para comprender el alma perversa que ha de encerrar aquel cuerpo.

Lo mismo firma él un acta, y se retracta después de haberla firmado, y se querrela contra un padre de familia, y le presenta testigos para perderle, que vá á presidir la lógiá, y hace acordar en ella el silvar á una autoridad que vá á presidir una corrida de toros, y acuerda dar un disgusto á

una familia en cierto día del mes de Setiembre, y acuerda armar un escándalo cuando á él le acomoda en algún salón principal de una casa grande que él se entretiene en destruir sus rentas á su placer.

¿Qué le importa á él un sacrilegio más ó menos?

¡Nada!

Lo mismo toma él la comunión, que si nosotros tomásemos una jicara de chocolate. Lo mismo va él luciendo el frac en una procesión que representa un acto de nuestra Religión Católica, que después se vá á una lógiá á adorar al Dios Bafomet. Todo le importa á él un comino; lo que él desca, es exhibirse y crear prosélitos como si fueran borregos, para hacerles crecer en la lógiá todas las calumnias ó injurias que él inventa contra aquellas personas á quien él desca perjudicar y perder.

Este es el tipo que tenemos el disgusto de presentaros hoy á vuestra consideración queridos lectores, y éste es el alma y la vida de todos los trastornos que se han sucedido en una pacífica capital. Huelgan los comentarios, deseamos que el público los haga á su placer.

Pelegrín.

Crónica

Las salidas de LA HOJA es un inesperado acontecimiento para *Morros* y sus amigos, que deben apresurarse a poner en conocimiento de las *lójias*, á ver que medio de maldad discurre contra los que forman parte de su redacción.

A nosotros nos tiene sin cuidado lo que ellos acuerden, pues ya conocemos sus perversos instintos, y sabemos de lo que son capaces: pero como estaremos en pormenores de lo que allí suceda, y su juego es ya conocido, en el número próximo les daremos detalles de lo que allí se acuerde.

Hay duendes *Sr. Morros*, y LA HOJA viene esta vez decidida á decir muchas verdades de lo pasado, de lo presente y á presagiar para lo futuro. Y aunque Vdes. en los actuales momentos llevan entre manos *asuntos de la mayor trascendencia para....* y no están para ocuparse de pequebeces, bueno es que Vdes. sepan que LA HOJA está enterada de todo lo que Vdes. tienen sobre el tapete y tiene relaciones en Eybar y otros puntos de donde Vdes. reciben buenos encargos.

El Clamor anda estos días furioso y algo mal humorado con el auto dictado por el Juez sobre la prisión provisional de su director responsable de *seis reales*; y nosotros comprendemos que hace mal en enfurruñarse por cosa tan pequeña, pues en aprontar 5.000 pesetas de fianza que pide el juzgado, la cosa está resuelta y el hombre *pan-talla* en la calle.

Animo pues, y apronten Vdes. cuanto antes esa cantidad que bastante tiempo se están Vdes. divirtiendo desde las columnas de *El Clamor* escudándose con ese pedazo de carne de cañón para que ahora vayan Vdes. regatean-

dole su libertad; y por lo que pueda suceder, nos parece que pueden Vdes. ir ya preparando otro *Testaferro*, porque ese está ya algo averiado, y creemos que en esta última campaña quedará inservible.

Paciencia colega, paciencia, que esto solo son azares de los que no van nunca por el camino recto que deber ir siempre las personas sensatas.

Al corresponsal que tiene en esta capital *El Correo de Valencia*, le gusta mucho la cultura conque escribe *El Clamor* y *La Bandera Laica*, periódicos republicanos, masóminos que se publican en esta capital. En cambio, no le gusta el lenguaje de LA HOJA SUELTA, y le parece según dice en su carta, «enjendro venenoso de áspid ó víbora».

¿Qué les parece á nuestros lectores la cultura del corresponsal de *La Correspondencia de Valencia*? ¿Será culto este señor cuando nos suelta estas andanadas á boca de jarro? Y eso que dice que ningún resentimiento tiene con nosotros, ni nosotros con él; y en cambio, nos saluda de ese modo tan culto; pero vamos á contestarle como dicho señor se merece, es decir, con cultura.

Sentimos mucho no ser del agrado del discreto corresponsal de tan distinguida publicidad, pero tenemos que advertirle que *enjendros venenosos de áspid y víbora*, son aquellos, que forman procesos á honrados padres de familia, sin tener motivos para ello. Son aquellos, que se comprometen en una acta á perdonar á un digno padre de familia, y después no cumplen lo que se han comprometido. Son aquellos, que inventan calumnias para perjudicar la honra de varios individuos. Son aquellos, que dudan de la honradez de todos los que no son republicanos. Son aquellos, que desde las columnas de sus periódicos, ponen en duda la legitimidad de lo que poseen los demás. Son aquellos, que llevan la perturbación al seno de las familias. Son aquellos, que amenazan y pegan á sus compañeros periodistas porque defienden una idea contraria á la suya. Son aquellos, que acuerdan en las lójias, dar escándalos públicos y los llevan á efecto. Son aquellos, que se complacen de las desgracias que sufren los que no profesan sus ideas. Son aquellos, que insultan desde las columnas de sus periódicos á dignísimos sacerdotes. Son aquellos, que ofenden con palabras indignas la religión de nuestros mayores. Son aquellos, que á todas horas despotrican desde las columnas de sus periódicos contra las autoridades y la monarquía, siendo así que al magnánimo corazón de nuestro soberano le deben el andar hoy en libertad por esas calles. Y por último son aquellos, que para vilipendiar injuriar ó insultar en un periódico, se valen de un *Testaferro* asalariado.

Esos son los «enjendros venenosos de áspid y víbora.» Y entre estos crómos que se encuentra el corresponsal de *El Correo de Valencia* que como es algo menos que *miopé* solo ve la paja en el ojo ajeno, pero no ve la *biga* en el de sus amigos.

Por lo que le suplicamos procure si quiere vivir en paz, no juzgarnos tan á la ligera, que lo que ha de ser será y nada más, y si no sigue nuestro consejo nos veremos obligados con harto sentimiento nuestro, á publicar su

nombre y algunos actos de su *cultura* en las columnas de nuestra modesta publicación.

Y basta por hoy.

Chispazos

So nos dice, que aún debe al actual Ayuntamiento la última subasta que se hizo de panteones en el cementerio, y eso que la mayoría de ellos están ya ocupados y cobrados por él.

¡Pobro contratista!

¿Qué importa que ésto no pueda pagar sus atenciones más sagradas, y que se haya empeñado para ejecutar esas obras?

Nada.

Aquí lo que hemos de hacer sobre todo es el teatro, y trampa adelante.

¿No es verdad Sr. Gasset?

Parece que la empresa del gas, no quiere suministrar fluido al Ayuntamiento si éste no le paga corriente como está estipulado en la contrata.

Hace bien la empresa, y nosotros en su caso haríamos lo mismo. Por el dinero baila el perro, y oros son triunfos; que cada cual cumpla lo que se obligó.

¡Ah Sr. Gasset Sr. Gasset! en la casa que no hay barina todo es molina, y ahora empieza Cristo á padecer; ¿cuántas veces debe V. acordarse de lo que se hizo con algunos concejales? ¡La providencia es justa! el que á hierro mata, á hierro debe morir.

Suplicamos al Sr. Gasset, ya que éste es el alma y la vida de la mayoría del actual Ayuntamiento, se provea de los ingredientes necesarios y mande desinfectar uno de los entresuelos de una casa de la calle de Las Salinas; pues según dicen personas que presumen de bien enteradas, aun huele á petróleo.

¿Nos entiende el Sr. Gasset?

Según se nos dice, varios concejales del actual Ayuntamiento, han hecho una visita al Sr. Gonzalez Chermá, para felicitarle por su campaña en pro del *extrarradio* de esta capital, que ha producido una baja en los ingresos desde que se estableció, de más de 14.000 duros.

De paso, tomaron la iniciativa para erigirle una estatua al Sr. *Francisco* que será colocada en el paseo de Ribalta, tan pronto esté terminada.

Al pie de su pedestal se grabará esta inscripción:

A Gonzalez Chermá, los matuteros agradecidos.

CHARADA.

Mi *primera* es el cálculo, mi *segunda* el negocio, mi *tercera* el egoísmo, mi *todo* el nombre de un castellonense abogado que á todas partes donde se mete, va por cálculo, por negocio y por egoísmo.

La solución en el próximo número.

Se reciben soluciones por el correo interior.

Por todo lo no firmado J. S. E.

Imprenta católica de José Rovira.